

“...había un ciego sentado al borde del camino...” (Lucas18, 35-43)

Son muchos los paralelismos que podemos establecer entre la parábola del Buen Samaritano y el encuentro de Jesús con aquel ciego de Jericó, sentado al borde del camino. En este caso es el mismo Jesús el que vivencia lo que en su momento quiso explicar con la parábola.

El ciego tuvo que imponerse ante quienes le regañaban, tuvo que alzar la voz para hacerse oír. Fue entonces cuando Jesús le pudo escuchar y mandó que se lo trajeran.

Me detengo en este hecho y me pregunto si no estamos aturridos por tantas circunstancias que nos hacen incapaces de mirar a quien, estando al borde del camino, necesita nuestra ayuda, nuestra palabra, nuestra mirada, nuestra solidaridad.

Estamos tan ocupados... Reflexionar sobre esta palabra me inquieta y despierta la autocrítica por las veces en las que me dejo envolver por los “ruidos del entorno”. ¿Sé identificar el grito de quien está a mi lado y reclama ser atendido?

Ir “*de camino*” con los ojos y los oídos atentos a las necesidades de los demás implica una opción, un estilo de vida, una sensibilidad especial para ser vulnerables al dolor ajeno.

La Hospitalidad nos introduce naturalmente en el mundo del dolor y las oportunidades para vivir la compasión se multiplican. Sin embargo, por contradictorio que parezca, podemos ir creando barreras, defensas que nos van cegando, que nos hacen indemnes ante el pesar ajeno.

Jesús supo sobreponerse al bullicio para escuchar el reclamo del ciego de Jericó. Mandó que se lo acercasen y entonces se produjo aquel diálogo tan referencial en nuestra vida de fe: “*Qué quieres que haga por ti?*” “*Él dijo: “Señor, que vea otra vez” “Recobra la vista, tu fe te ha salvado”*”

Desde el desafío de recrear la Hospitalaria podemos unirnos a la oración del ciego, pidiendo el recobrar y reafirmar entre nosotros esta actitud comprometida de ver, oír y responder.

El XX Capítulo General nos recuerda con acierto: “*El servicio hospitalario es el lugar privilegiado para descubrir el rostro de Jesús en sus «vivas imágenes» y testimoniar la compasión de Dios hacia las personas que sufren.*”(XX CG, 3)



Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL